

We Can

chico sadsadsad

Image not found.

Capítulo 1

Parte primera: La aparición de... We can.

En el reino de Fargoleon, la frágil paz que durante mucho tiempo permaneció inviolada, ha llegado a su fin. Un nuevo orden ha surgido, impulsado por la secta secreta "We Can", y sus ambiciones no son pocas, gracias a la terrible crisis que asola estas tierras, y sirviéndose de la desesperanza, pretende levantar a los hombres para llevar a cabo sus codiciosos planes. Este sublevamiento ha puesto en jaque la gobernabilidad de los estados que forman Fargoleon, muchos de los cuales ya han caído, asolados por la masa enfurecida que, azotada por la crisis y alimentada por el falso discurso promulgado por We Can, pretenden imponer sus exigencias, las cuales no son otras que gobernar con mano de hierro por encima de todo y de todos.

Mientras los primeros estados caen uno tras otro, incapaces de reaccionar ante el avance imparable de los sublevados, el resto de autonomías se organizan como pueden para hacer frente al destino que se les avecina.

En The Pacens, uno de las autonomías más estables social y económicamente (aunque con una grave tensión política que afecta la gobernabilidad de la región), una de las casas más importantes pretende hacer frente a la amenaza.

Casinir; es el apellido de una de las familias más orgullosas del estado. Controlan un vasto territorio, gobernado durante incontables generaciones por esta antigua casa familiar. A CANSINIR han llegado los primeros informes de la situación:

T. G. (Tío George): —_¡Oh Dios mío! La situación es peor de lo que pensaba.

Ian Popa: —_¿Qué ocurre Tío? ¿Qué han hecho los bandidos esta vez?

T.G: ---Nada de eso sobrino, se trata de algo mucho peor. Tu primo Marulov ha enviado noticias sobre la situación en el resto de estados y ha solicitado que se convoqué el consejo dentro de 5 días. Ha dicho que llegará a tiempo para la reunión y traerá más información sobre la situación.

T.G: —A prisa Ian, envía el mensaje a los 8, debemos apresurarnos y convocar al consejo, puede que la integridad de The Pacens se vea

seriamente comprometida.

Ian Popa: Inmediatamente tío, daré la orden para que envíen las palomas mensajeras.

Mientras tanto, la ingobernabilidad se ha instalado en el gobierno de The Pacens, la tensión entre el gobierno y la oposición ha paralizado la toma de decisiones, y las primeras hordas de We Can ya han sido vistas traspasando las fronteras de The Pacens. La invasión es un hecho.

Un grupo bastante numeroso de soldados mercenarios, cansados y hambrientos, se aproximan a la fortaleza principal de Cansinir, el corazón de las tierras controladas por la familia.

Guardias: —¡Se aproxima un contingente de soldados! ¡Dad la alarma!

Guardiaº: —¿Cómo es posible? ¿Cómo han llegado hasta aquí las huestes de We Can, sin haber sido advertidas por nuestros centinelas?

T.G:—¡Alto estúpidos! ¿Pero cómo es posible que confundáis a esa lacra con los mercenarios de Marulov? ¡Abrid las puertas!

Mientras tanto el regimiento llegaba a las puertas de la fortaleza.

Marulov: —Me alegro de verte tío, es la primera vez en mucho tiempo que regreso a casa, echaba de menos esto.

T.G: —Eres bienvenido sobrino, pero llegas tarde, el consejo ya está reunido, apresurémonos, no podemos perder tiempo, estamos deseando saber qué está ocurriendo en estos momentos.

Marulov: —Estoy agotado, pero la situación es preocupante, ya habrá tiempo de descansar.

T.G. y Marulov se dirigieron a los salones, donde tenía lugar la reunión. Los ochos se encontraban allí reunidos expectantes. Los sirvientes abrieron las puertas del gran salón y T.G ocupó su lugar en la mesa de los 8.

T.A. (Tío Angel):—Me alegro de verte hijo, ¿Has conseguido algún botín durante tus andanzas en los estados vecinos?

T.G:—Ya hablaremos de esos asuntos en otro momento, antes debemos organizarnos. De acuerdo Marulov que nuevas traes.

Marulov: —Saludos a los 8. Traigo terribles noticias: El grupo rebelde We Can ha traspasado las fronteras de The Pacens - se oyeron exclamaciones y quejas - Pero eso no es todo, han conseguido llegar al corazón del

estado, la incapacidad de reacción del gobierno ha facilitado el avance de los ejércitos invasores. En estos momentos la capital está siendo asediada.

Tio Ignaciolo: ¿Pero cómo es esto posible? ¿A que espera el estúpido de nuestro gobernador? ¿Acaso Monagro está ciego?

Marulov: —Según mis fuentes la oposición y el gobierno han escapado, y han dejado al mando de la defensa de la capital al honorable general Peter Piñel. El gobierno y la oposición se han refugiado en la fortaleza Red Barracks, incapaces de tomar decisiones. El jefe de la oposición Frandez Bars no aprueba ninguna de las medidas que propone el gobierno, sospecho que ha sido comprado por los rebeldes, esto supone un grave contratiempo tíos.

T.G: —Como puedes observar sobrino, dos de los integrantes al consejo no han podido acudir, pero les enviaremos la estrategia a seguir, una vez concluya el consejo.

T. Sitonio:—Marulov ¿qué harías en esta situación?

Marulov:—Creo que lo primero que debemos hacer es enviar ayuda a Peter Piñel, no podemos permitir que la capital sucumba bajo ningún concepto, por otro lado, considero que debemos aumentar la vigilancia en las fronteras de Cansinir y advertir a los demás condados.

T. Sitonio: —veo que hicimos bien en enviarte a dirigir la compañía de mercenarios, has crecido mucho sobrino. Estoy de acuerdo contigo, dentro de tres días partirás a la capital, tu misión será interrumpir las vías de abastecimiento de las tropas de We Can. Mientras tanto organizaremos las defensas aquí.

T. Angel: —Lamento que debas partir tan pronto hijo. Sitonio, creo que debes partir y organizar las defensas en tus posesiones de Wasteland.

T. Sitonio: —En efecto, ya tenía pensado partir, ya he organizado los preparativos del viaje, partiré una vez finalice la reunión.

Lord Mainor: —Yo permaneceré aquí, debemos organizar las aldeas y almacenar el máximo de recursos posible, enviaré una orden a las fábricas, debemos incrementar la producción de armas y parapetos.

T.G: —yo partiré junto con Sitonio, he de convocar a los ejércitos, empezaré en Wasterland.

T. Angel:—llevate a los jefes de batallón.

T.I (Ignaciolo):—¿No crees que nuestros hijos aún son jóvenes para encabezar los ejércitos?

Lord Mainor:—Ya son mayorcitos, y se han estado preparando para una situación así durante toda la vida.

T.I: —Muy bien, debemos acudir con todo lo que tengamos, la supervivencia de nuestra familia nunca se ha encontrado en una situación tan comprometida.

Marulov: —Tío Guilerm, aún no te has pronunciado.

T. Guilerm, era el integrante de mayor edad del consejo y se ocupaba de las relaciones externas del condado con los territorios vecinos y los reinos más lejanos.

T. Guilerm: —He decidido que yo también partiré, pretendo dirigirme al reino vecino Lusital, tengo la certeza de que el reino que hace frontera con Fargoleon aún no ha sido infectado por las habladurías de líder de We Can y sus seguidores. Además, tengo muy buenas relaciones comerciales con algunos de sus estados integrantes, creo que puede ser un gran aliado para nuestra causa.

Puedes retirarte Marulov, suerte en tu misión, pues ve a descansar, y asegúrate de que tus hombres se recuperen bien. Serás informado del resto de decisiones una vez termine la reunión.

Marulov abandono la sala, tras despedirse educadamente de sus tíos.

Javier Power's:—Mirad Marulov ha salido de la reunión.

Trustein Pigmeon: —Es verdad vayamos a hablar con él.

Josh Gonçalves: —Dejadlo tranquilo debe estar agotado del viaje, ya hablaremos con él mañana.

Tras varias horas de reunión, el consejo dio por finalizada la convocatoria.

Ian Popa Caoba, se encontraba en los vestíbulos de la galería principal de la armería. Esperaba junto con la mayoría de sus primos. Habían sido convocados urgentemente, según lo que le dijo el día anterior el primo Josh Gonçalves, la guerra era inminente.

Lord Mainor entró en la galería.

Lord Mainor: —¡Buenos días jefes de Batallón! Habéis sido convocados hoy aquí, porque deberéis partir en breve a la guerra - se oyeron algunas

exclamaciones y voces de aprobación - la situación es peor de lo esperado, ha llegado la hora de poner en prácticas vuestros conocimientos adquiridos en la instrucción. Deberéis alistar a vuestros hombres y dirigirlos como auténticos jefes de batallón. Cada uno de vosotros deberá seguir al pie de las letras las instrucciones y confiar en las decisiones del consejo, cada misión os será comunicada a su tiempo. Deberéis asegurarnos que la información no caiga en manos del enemigo.

Trustein Pigmeon:—¿iY yo qué tío!? ¡Aún no me ha sido asignado batallón alguno! Supongo que la situación ha cambiado, al fin podré dirigir a mis propios hombres.

Lord Mainor:—De eso nada sobrino, a ti se te ha asignado una misión mucho más peligrosa. Ve a reunirte con tu padre, te comunicara tu próxima misión.

Trustein Pigmeon abandono las estancias, visiblemente enfadado.

Lord Mainor: _¿Dónde se encuentra vuestro primo Josh Gonçalves?

Ian Popa: —Dijo algo ayer, sobre una última fiesta antes de ponerse manos a la obra - Tio Sitonio puso cara de impotencia-

Lord Mainor: —En fin. Recibiéreis vuestros mandatos en breve, me retiro.

Lord Mainor abandonó la sala.

Sirviente: —¡señor Gonçalves despierte! ¡Despierte!

Josh Gonçalves:—¡¿Qué ocurre ahora?! ¡Menuda resaca llevo!

Sirviente: —¡Lord Mainor se ha presentado aquí, quiere verle inmediatamente!

Josh Gonçalves: —¿Qué hora es? Creo que me he quedado dormido. Dile a Lord Mainor que enseguida voy... —maldito dolor de cabeza—

Josh Gonçalves salió de sus aposentos y se dirigió a encontrarse con Lord Mainor.

Lord Mainor: —¡Oh, el señorito ha decidido aparecer, que orgullo estar ante su presencia!

Josh Gonçalves:—¿Muy gracioso tío... que me he perdido?

Lord Mainor: —En fin, vayamos al grano. Tú y tu compañía de lusitanos, debéis partir dentro de 2 días junto con Marulov, y sepárate del grupo cuando llegues al bosque negro en los confines del condado y establecerte

allí. No debes permitir que los exploradores enemigos traspasen ese bosque, se trata de la vía más rápida para adentrarse en nuestro territorio, se trata de una misión muy importante. ¿Crees que estarás a la altura?

Josh Gonçalves: —Por supuesto que sí tío, será una molestia, pero sabes que siempre cumplo, sobre todo cuando se trata del honor de Cansinir. ¿O acaso ya has olvidado mi participación en el enfrentamiento contra nuestro antiguo enemigo los Tejos?

Lord Mainor: —Buena respuesta, te dejo para no perder más tiempo, he de proseguir con los preparativos.

En la capital de The Pacens, el ase

dio continua. En estos momentos la situación se ha estabilizado, las tropas de asedio se han visto obligadas a detener el ataque, debido a que las líneas de suministros se han visto interrumpidas por los constantes asaltos. Según los informes de We Can, es obra de bandidos. Pero a la capital han llegado agentes enviados por los aliados, para informar al general Peter Piñel sobre las actividades del enemigo. La situación ha dado un vuelco favorable para la resistencia. La esperanza crece en los habitantes de la ciudad.

General Peter Piñel: —Parece que estos malditos bastardos por fin se han encontrado con alguien que les haga frente. —¡Vice consejero! ¿Cómo se encuentras los graneros de la ciudad? Llevamos varios meses de asedio, y cada vez me preocupa más este asunto, debemos dar fin al asedio cuanto antes o el hambre les hará el trabajo a estos malnacidos de We Can.

Vice consejero: —Si aumentamos el racionamiento en un 30% podremos aguantar durante otras 3 semanas más, pero el tiempo apremia debemos encontrar una solución cuanto antes.

General Peter Piñel: —Si en una semana la situación no varía, deberemos salir de la ciudad y enfrentarnos directamente al invasor. Enviadle un mensaje a Marulov, comunícale nuestra situación, y propón una fecha para el ataque, gracias a los avances de la compañía de mercenarios con su obstrucción de las vías de avituallamiento veo una oportunidad de vencer.

Vice consejero: —A sus ordéne nos mi general.

Capítulo 2

Parte segunda: La situación:

En la capital de The pacens, el asedio continua. En estos momentos la situación se ha estabilizado, las tropas de asedio se han visto obligadas a detener el ataque, debido a que las líneas de suministros se han visto interrumpidas por los constantes asaltos. Según los informes de We Can, es obra de bandidos. Pero a la capital han llegado agentes enviados por los aliados, para informar al general Peter Piñel sobre las actividades del enemigo. La situación ha dado un vuelco favorable para la resistencia. La esperanza crece en los habitantes de la ciudad.

General Peter Piñel: ___ Parece que estos malditos bastardos por fin se han encontrado con alguien que les haga frente. ¡Vice consejero! ¿Cómo se encuentran los graneros de la ciudad? Llevamos varios meses de asedio, y cada vez me preocupa más este asunto, debemos dar fin al asedio cuando antes o el hambre les hará el trabajo a estos malnacidos de We Can.

Vice consejero: Si aumentamos el racionamiento en un 30% podremos aguantar durante otras 3 semanas más, pero el tiempo apremia debemos encontrar una solución cuanto antes.

General Peter Piñel: ___ Si en una semana la situación no varía, deberemos salir de la ciudad y enfrentarnos directamente al invasor. Enviadle un mensaje a Marulov, comunícale nuestra situación, y propón una fecha para el ataque, gracias a los avances de la compañía de mercenarios con su obstrucción de las vías de abastecimiento veo una oportunidad de vencer.

Vice consejero: ___ a sus órdenes mi general.

Capítulo 3

Parte tercera: Arantor.

Arantor, la capital de Fargoleon hace ya más de 6 meses que fue sometida. El círculo negro, símbolo inconfundible de We Can, puede distinguirse estampado en las banderas púrpuras que se alzan en las fachadas de las avenidas, calles y plazas que conforman esta milenaria ciudad. La destrucción y las ruinas aún pueden apreciarse en distintos puntos dispersos de la ciudad. La mayoría de las puertas de la ciudad fueron destruidas durante el alzamiento y aún no han sido reconstruidas. Los propagandistas o purpuras, llamados así por los campesinos, promulgan las nuevas normas establecidas por el régimen.

El gobierno usurpador, no ha dejado nada al azar. El primer paso fue destituir en una operación relámpago a los jefes del ejército nacional, paso indispensable para asegurar el poder. No obstante, varios generales del estado mayor, previendo los acontecimientos y gracias a que se encontraban en las distintas fronteras del reino, se revelaron y tomaron el control de sus respectivos operativos militares y se declararon en contra de los usurpadores. [...]

Capítulo 4

Parte cuarta: □ Las mujeres:

Las mujeres también tienen un papel relevante en la familia Cansinir. Muchas de las doncellas de la familia fueron prometidas a importantes nobles de otras casas. Un ejemplo destacado era el caso de Lady Anna de Cansinir, Hija de La duquesa de Figueras, una de las integrantes del consejo de los 8. Lady Anna, había sido casada con Sir Yulian, al que, le habían otorgado tierras cerca del territorio de cansinir, denominadas "el destierro sombrío" y, aunque, era un territorio muy basto y hermoso, tenía un nombre fúnebre y perturbador. También, Lady Cingar de Cansinir hija de Lord Sitionio, se había casado con Lord Kakamilk, un noble procedente de una de las grandes familias que gobernaban Lusitania el reino vecino, así como muchos otros enlaces que contribuían a que la influencia de los Cansinir no dejara de aumentar. Las mujeres albergando grandes fortunas gracias a sus maridos. Todas eran bien conocidas a la par que respetadas, bueno, todas menos Lady Cingar, se dice que como Gitana, en el pasado había estado metida en unos problemas muy turbios proveniente con el tabaco y que salió de allí gracias a la ayuda de Sir Kakamilk su actual marido. A lady Ana aparte de estar casada con Sir Yulian también era domadora de caballos, la mejor de toda la comarca, tenía fama comarquil, Lady Belenor estaba casanda con un Santo, San Michel de todos los hombres; era el representante de todos los hombres; él tenía una pequeña parroquia donde rezaba amenudo, famosos por su extrema paciencia y ante situaciones que otro mortal no hubiera podido resistir. Merth trabajaba como posadera en las islas de Balleras al suroeste de Fargoleon. Su posada: Posada de la plata. Había cosechado gran fama y no por su espso el ex-trafficante de Tabaco quien en su momento colaboró con Lady Cingar para ganarse un dinerillo extra. Lady Bird era la hermana pequeña de Lady Merth, hija de Tío George, gran amante de vinos de reserva y agricultor de viñedos en tiempos libres. Lady Bird era una gran conocedora de la sicología humana, tenía como pacientes a familiares de otras casas familiares, ella sabía perfectamente que era estar loca ya que en su juventud había sufrido brotes de locura afirmando ser un poderoso corsario llamado Blacky el negro. Lady Mary era una poderosa curandera y profesora, en sus ratos libres hacía ungüentos y medicinas para contribuir a la sociedad humana. Fátema, era una de las hijas de tío Guilerm pensador, polítco y estratega lusitano; afamado por sus más de 200 textos escritos sobre la filosofía humana y de cómo funciona este nuestro cerebro. Actualmente fátema restauraba castillos en ruinas o en estados de derrumbamiento. Lady Marth era esposa de Hugo dos Reis, gran dúque y celebrador de banquetes para la alta sociedad, de el se decía que era muy generoso, más de la cuenta, con su basta expreciencia con los escudos y ducados,

era uno de los más respetados de entre el consejo de Lusital, se decía que su inteligencia rozaba lo inhumano, cosa poco lógica por su parte.

Capítulo 5

Parte quita: El bosque Negro:

En el bosque Negro se encontraban apostadas las fuerzas de Josh Gonçalvez. Este había ordenado ocupar y reabastecer las antiguas fortificaciones abandonadas, que con el tiempo fueron sutilmente camufladas por la maleza. Estas construcciones eran empleadas, antiguamente, para defender los territorios pertenecientes a la familia de las constantes incursiones provenientes de los dominios de los desaparecidos Tejos, una gran familia que se había encontrado con su final, tras el largo y sangriento conflicto que habían mantenido durante largo tiempo con sus vecinos de Cansinir.

Josh había recibido la misión de impedir que el enemigo traspasase la frontera a través del bosque Negro, puesto que era el camino más corto para invadir Cansinir. Para ello ordenó que se destruyeran los senderos utilizados para el tránsito de mercancías y personas, lo cual junto con las condiciones geomorfológicas de la zona y la densidad de la vegetación que componía el bosque, logró frenar el avance enemigo.

Las fuerzas de Cansinir desplegadas por las vías principales del bosque habían conseguido detener por completo a los batallones de reconocimiento enemigos.

El jefe de batallón Josh, no había sido enviado a este lugar por casualidad, era un gran conocedor de estos bosques, puesto que fue un actor principal en la victoria de los Cansinir sobre los desaparecidos Tejos, interviniendo de manera decisiva en la reconquista de los principales lugares estratégicos para la defensa de los dominios de la familia.

En estos momentos en el campamento principal de Josh, se discutía sobre qué estrategia seguir:

—Josh Gonçalvez: Capitan Sépalo, ¿Cuál es la situación?

Capitán Sépalo: El grueso del ejército enemigo permanece acampado en el claro principal al sur del paso de las cascadas. Hemos tenido pequeñas escaramuzas con los primeros grupos de merodeadores enemigos. Hemos conseguido detectar a todos los grupos y repelerlos. Se prevé que avancen por el sendero que cruza el área septentrional del claro, aunque ya he dado la orden de taponar las vías que van a parar al sendero, y he apostado 3 escuadrones de ballestas en los enclaves para tender

emboscadas a los grupos de exploración enemigos.

Josh: —Gonçalves ¿Has conseguido capturar a alguno de los merodeadores?

Capitán Sépalo: Si señor, hemos conseguido apresar a 3 de ellos mientras huían, se encuentran retenidos en el sótano de la torre de vigilancia.

Josh Gonçalves: —Buen trabajo capitán, intenta sacarles toda la información que puedas, pero no les mates, debemos enviarles a la fortaleza Cansinir para que Javier Power's pueda manejarse con ellos.

Capitán Sépalo: —¡Sí mi señor!

De repente uno de los soldados pertenecientes al pelotón centinela de los acantilados del norte del Bosque negro, se aproxima a toda velocidad a la tienda donde se lleva a cabo la reunión:

Centinela norte: —¡¡Jefe Gonçalves!! ¡¡La empalizada de la frontera norte está bajo asedio!! ¡Un contingente muy numeroso de hombres ha aparecido por sorpresa y sin haber sido detectados por nuestros observadores! El capitán de pelotón me ha enviado inmediatamente para solicitar ayuda inmediata, nuestra situación en el norte es muy comprometida. ¡El capitán se encuentra ahora mismo reuniendo a las fuerzas del pelotón en el viejo caserío de los acantilados, pretenden aguantar allí hasta que lleguen los refuerzos!!

Josh Gonçalves: —¿De dónde proceden esos hombres?!

Centinela norte: —¡No lo sabemos mi señor! Pero el capitán de batallón aseguraba que no eran hombres de We Can.

Josh Gonçalves: —¡Capitán Sépalo! Prepara las monturas y a mis hombres de la guardia personal, hemos de partir de inmediato, nos reuniremos con el batallón apostado en Torre de vigía, de camino a los acantilados.

Capitán Sépalo: —¿Pero ¿quién dirigirá la coordinación de las tropas de lado Sur mi señor? ¡No podemos dejar que el ejército enemigo traspase las tierras de la familia!

Josh Gonçalves: —Capitán Sépalo, después de que me haya marchado, te ordeno que asumas el mando de las operaciones del lado Sur, no debes permitir que atraviesen el bosque bajo ningún concepto y mantenedme informado de la situación enviando mensajeros habitualmente. Voy a enviar informadores a Cansinir y las familias aliadas.

Capitán Sápalo: Si mi señor, como gustéis.

Capítulo 6

Parte Sexta: Los Zachers.

DOS MESES ATRAS...

En la fortaleza de Cansinir, la actividad era frenética. Se enviaban mensajes informando de las instrucciones a seguir por las distintas fuerzas movilizadas por la familia, también se recibían mensajes de socorro procedentes de las distintas partes de reino que aún oponían resistencia a los usurpadores. La fortaleza era la base de operaciones de la familia, y lord Mainor señor de la fortaleza y uno de los 8, se encargaba de que todo funcionara correctamente.

Junto a Lord Mainor también se encontraba Tío Angel, que, debido a su vasta experiencia, era una parte importante en la toma de decisiones.

En la sala principal del castillo:

Lord Mainor: —Buenas hermano, me han avisado de que tienes un plan.

Tío Angel: —Así es, he decidido que hay que fortificar mis posesiones en el este, son las más susceptibles de ser atacadas por el enemigo, y creo que es allí donde deberemos hacer frente de manera contundente a los ejércitos de We Can.

Lord Mainor: —¿Entonces he de quedarme yo aquí solo a tomar las decisiones?

Tío Angel: —Lamentándolo mucho así es, aunque no te preocupes tanto, te enviaré a mi hijo mayor para que te sirva como consejero.

Lord Mainor: —¿Sir Gudayo se dirige hacia aquí? Es una gran noticia, necesitamos a los mejores para tomar las mejores decisiones. Así pues, no opongo ninguna resistencia a tu marcha. Buena suerte hermano, mantenme informado. Cuando llegue el momento acudiré allí con mi ejército.

Tío Angel: —Muy bien, pues aquí me despido. Te recuerdo que me llevo a mi guardia personal, los Zachers, para ayudarme a construir y organizar las defensas.

Lord Mainor: —¡Lástima que te lleves a la guardia Zacher, siempre me han transmitido una sensación de seguridad. Me marcho pues he de supervisar las fábricas y comprobar que la producción cumple los plazos. Buena

suerte Angel.

A la mañana siguiente Tío Angel se puso en marcha en dirección a los territorios del este, la zona más expuesta a la invasión enemiga. Marchaba junto a su guardia personal, "los zachers", era una fuerza de élite compuesta por soldados entrenados durante toda su vida bajo la tutela de Tío Angel, en el uso de la zachada, un arma muy característica y especialmente mortal para quien tuviera la habilidad necesaria para manipularla. Tío Angel fue un pionero en el manejo de esta arma y fundó la guardia, en sus tiempos de juventud, llegando a ser llamado "el azote de la zachada", pues realizó multitud de hazañas luchando contra los infieles durante las guerras del reino contra los imperios del sur durante la edad oscura, guerra que dio su fin hace ya más de 30 años.,

Dos semanas después Lord Mainor se encontraba en sus aposentos revolviendo documentos, archivando y calculando los gastos, que el estado de guerra requería.

Llamaron a la puerta:

-Toc Toc Toc-

Lord Mainor: —Adelante. ¿Qué ocurre?

Sirviente:—Mi señor, sir Gudayo espera en los salones, dice que tiene algo que comunicarnos.

Lord Mainor: —De acuerdo, comunícale que acudiré de inmediato, en cuanto me cambie. Retíraos.

Sir Gudayo llegó a la fortaleza un par de días después tras la marcha de Tío Angel. Llevaba reuniéndose con Lord Mainor desde entonces, todas las mañanas para tomar las decisiones que la organización de los territorios requería.

Lord Mainor también le encomendó idear una estrategia para dificultar que We Can y sobretodo su líder Pablo Church, se afanzaran en el poder aún más, puesto que sabían que cuanto más tiempo pasase más seguidores podrían reclutar y más difícil sería contener el ascenso de los usurpadores.

En los salones de la residencia Cansinir:

Lord Mainor: —Buenas sir Gudayo, hoy te has presentado antes de lo habitual. Sospecho que has ideado un plan acerca de lo que habíamos hablado.

Sir Gudayo: —Perdonadme por molestaros tan temprano, pero considero que cuanto antes nos pongamos en marcha, antes obtendremos resultados.

Lord Mainor: —Bueno, pues manos a la obra, cuéntame el plan:

Sir Gudayo: —He analizado la situación en las distintas regiones del reino, según la información que hemos estado recibiendo durante los últimos meses, sobre la situación de las distintas comunidades. Por lo que he podido comprobar, la capital, y las regiones adyacentes han sido tomadas, y están bajo el control absoluto de We Can. Esto ya lo sabíamos, pero lo que no sabíamos es que Pablo Church ha empezado la invasión de Paeyal, la región más rica e industrializada del reino, y según los últimos informes, han tomado la capital y las principales regiones costeras donde se encuentran los grandes puertos comerciales del reino. Esto supone un duro golpe.

Pero puede que aún haya esperanza, hay varias regiones periféricas y algunos reductos en distintas zonas del interior que resisten fuertemente contra los ejércitos de We Can. También hay otras tantas regiones que no se han decidido por ningún bando y se mantienen neutrales al conflicto. Pablo Church sabe que no puede enfrentarse a tantos enemigos al mismo tiempo, por lo que ha tomado las regiones más débiles primero sin olvidarse de las riquezas de Paeyal.

Mi estrategia es visitar las regiones neutrales y seducirlas a unirse a nuestro bando, aún no hemos conseguido contactar con los reyes, desconocemos si han sido apresados por el enemigo o se encuentran en algún reino vecino, con algún pariente. Aunque es extraño que no hayamos recibido ningún mensaje por parte de su majestad.

Lord Mainor: —Todo eso es cierto, pero cuéntame exactamente los detalles de tu plan.

Sir Gudayo: —Mi idea es enviar un grupo de hombre de élite, fieles a nuestra causa que visiten las distintas regiones-estado y se pongan en contacto con sus líderes para unirlos frente a Pablo Church. Es una tarea difícil, por eso debemos ser cuidadosos a la hora de elegir a los hombres que la llevarán a cabo.

Lor Mainor:— ¿Y en que hombres has pensado?

Sir Gudayo: —Considero que debemos enviar a hombres con experiencia en diplomacia pero que al mismo tiempo puedan asesorar en tácticas de combate para hacer frente al enemigo. Esta es mi lista de nombres:

Capitan de batallón: Eduardo Dicapriox.

Capitan de Batallón: Tío Emilio.

Capitan de Batallón: Javilondon.

Jefe de las despensas de la familia: Dimitri Kalanov.

Lord Mainor: —Son algunos de los jefes de batallón con más experiencia, no podemos enviarlos a ellos ¿quiénes ocuparán su lugar?

Sir Gudayo: —Lo ocuparan los nuevos jefes de batallón, es decir, sus hermanos y primos pequeños, la mayoría de ellos ya han cumplido la mayoría de edad.

Lord Mainor: —¿Quieres enviar a Dimitri Kalanov? Crees que está listo para volver a ejecutar misiones de tanta responsabilidad.

Sir Gudayo:—Creo que lleva demasiado tiempo ya ejerciendo como jefe de las despensas, es hora de volver a emplear sus dotes como soldado, ya ha pagado de sobra por su error, después de tantos años ¿no te parece?

Lord Mainor: —Tengo que meditarlo.

Capítulo 7

Parte séptima: Paeyal: (El hombre de melena plateada)

Un grupo de jinetes a pleno galope traspasaban las fronteras del estado de Paeyal, situado al este del reino y cuyos territorios se encontraban en su mayoría controlados por las fuerzas del círculo negro sobre morado de We Can.

Este reducido número de jinetes había partido semanas atrás desde los territorios de The Pacens, y viajaban bajo las ordenes de Lord Mainor y Sir Gudayo. Se les había encomendado una tarea vital, avivar la llama de la esperanza de aquellos que aún resistían a la marea revolucionaria de Pablo Church y los suyos.

Su destino primero fue Paeyal, un estado rico en materias primas y con un tejido industrial formidable dentro del reino, lo cual permitía por el momento abastecer y mantener los caros y sobredimensionados ejércitos de We Can. El misterioso líder Pablo Church no iba a escatimar en recursos para conseguir alcanzar sus objetivos, sería capaz de expoliar a todo un estado del reino si fuera necesario.

Los cuatro jinetes y sus monturas se encontraban exhaustos tras largas semanas de travesía, tomando todo tipo de precauciones para no ser detectados por los espías enemigos.

Tío Emilio: —¡Señores! Acabamos de traspasar la frontera de Paeyal. Ya estamos más próximos de nuestro objetivo.

Eduardo Dicapriox: —¿Ya estamos en Paeyal? Se me ha hecho muy corto el viaje... Parece como si apenas lleváramos décadas caminando... -dijo Eduardo irónicamente- ¡Kalam! ¿Tú qué opinas?

Dimitri Kalanov: —rrgg...

Tío Emilio: A Dimitri no le gusta que le llamen Kalam- dijo Emilio sonriendo- Esta muy serio desde el incidente. ¡Jah!

Javilondon: —¡Vamos Kalam no seas tan negativo, disfruta un poco!

Tío Emilio: —¡Uuuu no cabreéis al kalam que se pone "to' loco"!

Eduardo Dicapriox: —Tío Emilio me recuerdas a Sir moscaitor, esa coletilla es típica de él.

Tío Emilio: __Deberían haberle enviado con nosotros, esta misión no sería

tan coñazo si estuviera él.

Javilondon: ajajaja No está capacitado para este tipo de misiones, con sus tics y manías los líderes de la resistencia pensarían que les estamos gastando algún tipo de broma de mal gusto.

Tío Emilio: —Es cierto ¡Jah!

Eduardo Dicapriox: —Tío Emilio, tú que conoces estas tierras ¿falta mucho para llegar a las costas?

Tío Emilio: —Pues creo que no, ya nos hemos adentrado en Paeyal, supongo que llegar a la costa nos tomara un par de días más o 3. Hacía mucho tiempo que no pisabas los dominios de Paeyal, tenemos que buscar a los supervivientes de la familia principal de Paeyal, serán la llave de cambio para la situación de We Can aquí.

Eduardo Dicapriox: —Por cierto, Kalanov, no vayas tan deprisa, parece que cabalgas tu solo y por tu cuenta.

Javilondon; —Eso kalam, siempre vas apartado.

Tío Emilio: —¡Jah!

Dimitri Kalanov: —rgf...

Los cuatro prosiguieron su camino adentrándose cada vez más, en dirección a las costas.

Mientras tanto en la capital de Paeyal, uno de los señores de We Can, Pable Volchevik, se apresuraba para llegar al Puerto Elevantino, en la capital de Paeyal, Azanfrar, donde acababa de llegar una empresa completa de galeones cargados con armas, pólvora y parapetos, destinados para rearmar las huestes del ejército morado.

Pable Volchevik: —¿Cómo ha transcurrido la travesía? ¿Habeis tenido problema durante los últimos días?

Capitán de galeón: __Desde que salimos de Greycal no hemos tenido ningún inconveniente salvo hace un par de días, a duras penas conseguimos escapar de una compañía de buques fieles al rey y casi consiguen apresar las galeras mercantes.

Guardia informador: __Mi señor, he recibido informes negativos, lamento comunicarle que hemos tenidos ataques de la resistencia enfocados en boicotear las vías de comunicación comercial con la capital. Estas noticias

proviene directamente del comandante supremo.

Pable Volchevik:—Malditos hijo de pu... He reunirme con el gabinete de inteligencia, veremos si tienen información más detallada sobre estos ataques. Me despido capitán, volveremos a reunirnos en breve, continuad con el buen trabajo y refuerza la vigilancia en las travesías marítimas, no podemos permitirnos perder ni uno solo de los galeones mercantes.

Capitán de galeón: —¡A sus órdenes señor!

Mientras tanto fuera de la ciudad Eduardo Dicapriox y sus 3 compañeros se preparaban para poner en marcha el plan.

Eduardo Dicapriox y Javilondon estaban apostados tras un talúz que les protegía de ser avistados por los centinelas de la ciudad.

Javilondon:—Eddy, se aproxima a nuestra posición un individuo que ha salido de la puerta principal de la ciudad.

Eduardo Dicapriox: —En efecto, debe de ser Tío Emilio, esperemos a ver que nos cuenta.

Tío Emilio llegaba entre jadeos a la posición de sus camaradas.

Tío Emilio: —Buenas. ¿Cómo va la operación? ¿Todos listos?

Eduardo Dicapriox: —Bueno, pero cuéntanos que has averiguado Joderi!

Tío Emilio: —Sí, tranquilidad, joder. Pues he averiguado lo siguiente: El maldito Pable Volchevik pretende reforzar las vías marítimas que hemos estado intentando saquear durante estas últimas semanas de campaña. Y por lo visto están recibiendo cantidades ingentes de recursos provenientes de Greycal. Parece ser que estos han sido los culpables del rápido crecimiento de las fuerzas insurgentes de We Can, ya que les han estado ayudando financieramente.

Javilondon: —Qué hijos de puta, después de We Can tendremos que ocuparnos de Greycal.

Tío Emilio:—¿Cómo va el plan entonces?

Eduardo Dicapriox: —Pues... Dimitri Kalanov ya ha conseguido infiltrarse en la ciudad, algunos habitantes de la ciudad leales a nuestra causa se reunirán con él, irán a la taberna más concurrida de la ciudad e iniciarán una pelea. Cuando recibamos la señal de Kalanov será la ocasión perfecta para adentrarnos, para traspasar los muros e intentar prender fuegos a los galeones anclados en el puerto.

Si no podemos hacernos con esas armas, tendremos que destruirlas.

El tiempo pasaba y los hombres enviados por la resistencia a las órdenes de Eddy y compañía, empezaban a impacientarse.

Tío Emilio: —¡Joder Kalam! ¿Qué coño estás haciendo?

Javilondon: —Tranquilo Emilio, aún hay margen de tiempo.

Tío Emilio:—Como no avise pronto voy y le machaco.

Javilondon: —jejeje seguro que manda la señal en cualquier momento.

Eduardio Dicapriox: —¡Ahí está la señal! ¿Veis el humo? El fuego parece que procede del interior de la ciudad ¿no lo veis?

Tío Emilio: —Si lo veo, lo veo. Venga daos prisa en marcha.

Eduardio Dicapriox: Vamos con cuidado, debemos procurar que tarden el máximo de tiempo posible antes de que nos vean.

Javilondon: —¡En marcha!

Los jefes de batallón de Cansinir iniciaron la marcha hacia la ciudad. El éxito de la misión se debía a la velocidad con la que la llevaran a cabo.

Tío Emilio y el grupo de hombres asignados a seguirle, fueron los primeros en llegar a las puertas, para no ser advertidos se aproximaron por los laterales de la muralla, y avanzaron sobre los centinelas antes de ser detectados.

Los guardias apostados en la parte superior de la puerta oeste de la ciudad fueron abatidos por una batería de virotos disparados por Eduardio Dicapriox y su grupo de ballesteros, camuflados con trajes negros que se confundían en la oscuridad de la noche.

Javilondon y el resto de hombres fueron los primeros en penetrar la puerta oeste, seguido a pocos metros por Eduardio y sus ballesteros. En cuanto a Tío Emilio, él y sus hombres debían permanecer en la puerta oeste, y servir de cebo para atraer a los soldados de We Can que custodian la ciudad.

Mientras tanto Dimitri Kalanov había iniciado una pelea de bar en la taberna más famosa de la ciudad, que se encontraba en la plaza del ayuntamiento. Además, había cundido el pánico cuando Kalanov y sus seguidores incendiaron el interior de la taberna.

La pelea se había trasladado a las calles, exteriores a la taberna y los primeros soldados de We Can empezaban a llegar, advertidos por el alboroto y el humo que salía del interior de la taberna.

Soldado de We Can: —¡La taberna de Maison está en llamas! ¡sacad agua del pozo! ¡Aprisa!

Algunos soldados advirtieron los enfrentamientos cuando ya se encontraban en medio de las refriegas.

Dimitri Kalanov aprovechó la ocasión para desenvainar su espada y rebanar la cabeza del soldado purpura más cercano a su situación. El resto de sus hombres, enardecidos, desenvainaron a su vez, y comenzó la masacre.

Los soldados de We Can al verse en inferioridad huyeron despavoridos, en dirección al edificio del ayuntamiento.

Dimitri Kalanov supo que es lo que ocurriría a continuación. Sabía que no podían aguantar en ese lugar durante mucho tiempo, pronto la zona se infestaría de hombres de We Can, era el momento de proseguir con la segunda parte del plan.

Dimitri Kalanov: —¡Escuchad! ¡Seguidme, iremos a la puerta Oeste! ¡Vamos!

Javilondon y Eduardo se dirigían hacia el puerto, tomaron el camino más largo, que cruzaba el barrio pobre de la ciudad, les sería más fácil permanecer inadvertidos, debido a que aquella zona de la ciudad no permanecía iluminada por las antorchas durante la noche.

Eduardo Dicapriox: —Nos estamos aproximando al objetivo, acelerad la marcha y estad atentos a mis órdenes.

Javilondon: Ya puedo ver los barcos apostados, y parece que la guardia ha disminuido. Deben de estar haciendo un buen trabajo Kalanov y Emilio.

Eduardo Dicapriox: —¡Deteneos! ¡Javilondon, alto! Escuchad, ahora que podemos divisar los galeones desde aquí, vamos a hacer lo siguiente. Yo iré en la vanguardia con mis ballesteros e intentaremos eliminar al mayor número posible de enemigos, mientras tanto tú y el resto os posicionareis tras nosotros. Encended las antorchas y preparaos, vosotros deberéis prender fuego a todas las embarcaciones que podáis. ¡Adelante!

La operación ocurrió a la velocidad del relámpago, Eduardo irrumpió como un rayo, ante la mirada atónita de los guardias, que caían uno a uno por sorpresa, tras el impacto de los virotes, disparados de manera magistral

por Dicapriox y sus ballesteros.

Tras ellos, se podían distinguir las sombras de Javilondon y sus hombres, proyectadas por la luz de las antorchas. Se desplazaban a toda velocidad hacia las embarcaciones.

Los barcos se iban incendiando uno a uno, y los pocos guardias que habían escapado a los impactos de virote, huían o se escondían en las embarcaciones.

Ballestero: —¡Eduardio! Parece que la guardia ha dado ya la señal de alarma, se acerca un pelotón completo por la avenida de la derecha. ¿Qué hacemos señor?

Ballestero dos; Señor, por la izquierda se aproxima otro regimiento de soldados, itienen pinta de ser la guardia personal de Pable Volchevik!

Eduardio Dicapriox: —¡Mierda! Joder... Seguidme, vayamos con Javilondon, a ver si podemos aprovechar alguna embarcación para huir.

Javilondon: —¿Cuántos barcos quedan? ¡Por aquí! Queda un gran galeón allí al fondo. ¡Oh! Se aproxima Eddy.

Eduardio Dicapriox: —Javilondon! ¡Escucha! ¡Para!

Eduardio consiguió alcanzar a Javilondon entre jadeos.

Javilondon: —Eduardio. ¡Apresúrate, siguieme rápido!

Eduardio Dicapriox: ¡No podremos escapar por tierra, no están rodeando!

Javilondon: —¡Ya lo sé! Cojamos aquel galeón, no ha sido alcanzado por el fuego aún.

De pronto una flecha alcanzó el hombro izquierdo de Dicapriox.

Ed. Dicapriox: —¡Aaah! ¡Mierda! ¡A prisa, seguidme todos, vamos todos!

En la puerta Oeste de la ciudad, Tio Emilio intentaba pasar lo más desapercibido posible, pero la situación podía explotar en cualquier momento.

Unos centinelas de We Can se aproximaban hacia la posición de Tio Emilio.

Centinela: ¿Quién anda ahí? ¡Almirante Marcus, sal a recibirnos!

Tío Emilio: ¡El almirante Marcus se encontraba indispuesto y ha tenido que ausentarse!

Centinela: ¿Mal dispuesto? ¿Y quién sois vos? ¿Dónde están los soldados de Marcus?

En ese momento Tío Emilio dio la orden y algunos de sus hombres surgieron desde la retaguardia.

Centinela: ¿Qué significa esto? Venimos a reportar incidencias en el puerto.

Tío Emilio: —Pues vas a tener que reportar incidencias aquí también. ¡Prendedles!

Los centinelas se revolvieron contra los hombres de Tío Emilio, pero estos no pudieron reaccionar a tiempo y fueron sometidos. Pero uno de los centinelas que venía más rezagado, pudo presenciar el suceso sin ser avistado, y salió corriendo a toda prisa de la puerta Oeste. Los hombres de Tío Emilio, no pudieron hacer nada para impedirlo cuando se percataron de ello.

Tío Emilio: —¡Volvamos a la puerta! Atrincheremos los accesos, tenemos que aguantar el máximo de tiempo posible.

Un regimiento se acercaba a la puerta oeste donde aguantaba tío Emilio junto con sus hombres. Tío Emilio y sus hombres habían construido barricadas a toda prisa en las calles que llevaban a la puerta oeste.

Los hombres de We can incendiaban las barricadas y algunos de ellos empezaban a atravesarla desde los techos para enfrenarse con tío Emilio y los suyos.

Los hombres de tío Emilio retrocedían hacia la salida oeste al tiempo que se enfrentan cuerpo a cuerpo contra los soldados de We can que descendían de los tejados.

Tío Emilio veía como caían uno a uno sus soldados, mientras a duras penas conseguía aguantar la línea de combate.

Y cuando todo parecía perdido un grupo de jinetes liderados por un hombre de melena plateada traspasaba las barricadas a toda velocidad. Gracias a la agilidad de sus monturas, los jinetes liderados por Kalanov cargaron con todo sobre los soldados de We can que cercaban a tío Emilio y sus hombres. Consiguieron abrir un hueco masacrando a los de We can que fueron pillados por sorpresa consiguiendo así abrir espacios y rescatar a tío Emilio y a los pocos hombres que aún resistían. Los hombres a

caballo cargaron a sus compañeros en las monturas y partieron
atravesando la puerta oeste a toda prisa.

Los jinetes se perdieron en lo más profundo de la oscuridad de la noche.

Capítulo 8

Parte: octava Se divisa un traidor:

En la fortaleza cansinir, en el interior de los grandes salones, pertenecientes a la familia desde incontables generaciones, Tío Ignaciolo y Lord Mainor esperaban a los dos futuros jefes de batallón más jóvenes de la familia. Se trataba de Ian Popa Caoba y de Trustein Pigmeon.

Llegaron al mismo tiempo a las dependencias donde se encontraban dos de los integrantes de consejo. Ambos se encontraban nerviosos pues no sabían cuál sería el propósito de su llamada.

Tio Ignaciolo: __Bienvenidos, supongo que os preguntareis qué hacéis aquí. Os hemos llamado para realizar una misión importantísima para los objetivos de la familia.

Trustein, hijo, tu misión será la de mayor riesgo. Deberás infiltrarte en la organización de Church e informarnos de los pasos que vaya tomando desde el gobierno. Llevar esta misión a cabo será extremadamente difícil, si te detectan, las consecuencias pueden ser terribles.

Lord Mainor: __Ian, desde este instante te nombro capitán de batallón.

Ian Popa Caoba: __gracias padre, pero... ¿De qué batallón? Y ¿por qué nos habéis hecho llamar al mismo tiempo?

Lord Mainor: __No te apresures hijo. Te harás cargo del batallón de veteranos, está repleto de hombres capaces y lo más importante, son leales como perros. Trátalos bien y compórtate como un auténtico líder.

Os hemos llamado al mismo tiempo porque tu primera misión Ian, será escoltar a Trustein a la zona indicada en este mapa, para que desde allí pueda infiltrarse en territorio enemigo.

Trustein Pigmeon: __Espero que estés a la altura Ian, yo ya he sido informado de la misión por mi padre, hace ya bastante tiempo, y estoy preparado para llevarla a cabo, espero que tú también.

Ian Popa: __¡Descuida Trustein, no dejare que le pase nada al pequeñín de la familia, ¡jah!

Trustein Pigmeon: __Ya veremos...

Lord Mainor dio por finalizada la reunión y cada cual se retiró a proseguir

con sus deberes.

Al día siguiente Trustein e Ian Popa se encontraban de camino hacia la frontera con... en el este, atravesando las tierras de Tío Angel. Iban escoltados por el batallón de veteranos de Lord Mainor. Era uno de los batallones más antiguos de la familia y junto con la guardia zacher, eran los únicos que continuaban con sus funciones de soldado incluso cuando había paz en el reino.

Acamparon aún dentro de los territorios de Tío Angel, pasarían allí la noche. Trustein había estado en silencio la mayor parte de la travesía, e Ian se sentía feliz al mando del batallón de veteranos, ese había sido siempre uno de sus sueños de la infancia, liderar el batallón de su padre y realizar multitud de proezas como su idolatrado primo Marulov Morcrfot, al que le fue confiado a una edad muy temprana la compañía de mercenarios.

A la mañana siguiente reanudaron la marcha, se encontraban a unos 50 km del lugar de destino, pero Trustein aceleró la marcha.

Ian Popa: __Tranquilo Trustein, por mucho que te apresures no llegaremos hoy, ¿porque no disfrutas del camino y te relajas? Tenemos bastante tiempo.

Trustein Pigmeon: __Lo que tú digas, cuanto antes lleguemos mejor. Hubiera sido mejor que yo estuviera al mando del batallón, son unos idiotas por no haberme nombrado capitán de batallón.

Ian Popa: __No te enfades Trustein, debemos seguir la estrategia del consejo si queremos ganar esta guerra.

Trustein Pigmeon: __Tienes razón Ian. Creo que debemos acampar junto a aquel regato de allí. Ahí al fondo junto a esas encinas.

Ian Popa: __¿Pero qué dices?, apenas llevamos unas horas cabalgando. Estas muy raro.

Cuando el grupo de jinetes liderados por Ian atravesaban el riachuelo, se oyeron ruidos que procedían de detrás de los árboles.

Soldado veterano: __¡¡Capitan Ian, peligro!!

De entre los árboles y por sorpresa, salieron hombres fuertemente armados. Dos de esos soldados salieron corriendo en dirección contraria.

Ian: __¿Qué significa esto? ¿Quiénes son estos hombres?

Soldado veterano: __Ya habéis oído al capitán. Identificaos inmediatamente. ¿Cuál es vuestro propósito? Hablad u os aniquilaremos aquí mismo.

Soldado desconocido: __Somos hombres fieles a We Can, Y estamos legitimados por nuestro señor Pablo Church, para transitar libremente por todas las tierras del reino. Hemos venido por orden del gran general para disolver vuestra compañía y escoltar a vuestro capitán Ian y a Trustein hacia la capital del reino.

Ian: __¿Maldita sea como habéis podido saber de nuestra misión? Y peor aún, ¿cómo narices saben que Trustein Pigmeon viene con nosotros? ¡Compañía cargad, la misión ha fracasado, debemos regresar a la fortaleza!

En ese momento se escuchó el temblar de la tierra. Un gran contingente de hombres a caballo se dirigía a todo galope hacia la posición de Ian y los suyos.

Soldado veterano: __¡Esperad capitán! ¡Observad lo que viene por allí!

Ian Popa: __Joder! ¡Son demasiados! Soldado da la orden, nos replegamos, buscaremos un lugar mejor para hacerles frente.

En ese instante Trustein Pigmeon cargó como un poseso hacia los hombres de We Can situados junto a los árboles.

Ian Popa: maldito Trustein. ¡Detente idiota!

Ian comprendió que era demasiado tarde. Pero dio la orden a diez de los hombres del batallón para que fueran a buscarle, aunque en su interior supo en ese instante que no volvería a ver a esos fieles soldados.

Ian Popa: __¡El resto conmigo! Intentaremos atraer al enemigo en dirección contraria, alejándonos de los soldados de riachuelo, debemos darles alguna posibilidad para que consigan rescatar a Trustein.

Soldado veterano: __Mi señor, el enemigo se aproxima, propongo que volvamos a las tierras del honorable Tío Ángel.

Ian Popa: __De acuerdo. ¡A galope, seguidme! Nos dirigiremos hacia las colinas, intentaremos despistarles allí.

Soldado veterano: __A sus órdenes jefe.

El batallón de veteranos, regreso sobre sus pasos a toda velocidad, hacia las colinas dentro de los territorios de Tío Ángel, intentaban separar al grupo de We Can a caballo de Trustein, para darles alguna posibilidad de

poder rescatarle.

A medida que Ian avanzaba hacia las colinas, el enemigo iba recortando distancia. Eran soldados que vestían el uniforme ligero, como los que usan los jinetes de exploración del ejército imperial, Pablo Church debía de haber encontrado los almacenes del ejército y estaba empleando sus arsenales para armar a sus ejércitos.

Ian era consciente que la armadura de batalla del regimiento de veteranos les hacía ralentizar la marcha, sabía que en poco tiempo tendrían que entrar en batalla.

Se adentraron en el bosque en dirección a la primera colina que vieron, iban a galope tendido, esperaban que, gracias a la densidad de la vegetación, podrían ganar algo de tiempo, para prepararse.

Llegaron a un claro, que estaba atravesado por un regato que venía de las paredes de la colina. Ian supo en ese instante que tendrían que hacerles frente en ese lugar. Ordeno al grupo de artilleros del batallón que bajaran de sus monturas y se parapetasen en los costados del claro junto al acantilado, al resto de hombres ordenó que se desplegaran de espaldas hacia la pared del acantilado, querían minimizar el impacto de la carga de los jinetes enemigos ayudándose del muro de piedra.

El silencio reinaba en el claro. Tras unos pocos momentos que parecieron una eternidad para los guerreros de Ian, el silencio se vio cortado por el murmullo de los cascos chocando con la tierra húmeda del bosque. El enemigo se aproximaba. El choque era inminente.

Los primeros jinetes pertrechados con las armaduras ligeras propias de la compañía de exploradores del rey, irrumpieron en el claro. Inmediatamente después caían bajo el fuego cruzado de los artilleros parapetados en los extremos del acantilado.

De entre los árboles irrumpió una multitud de exploradores, que superaban con mucho al número de hombres que los artilleros del batallón de veteranos podían hacer frente.

La primera línea de exploradores choco con la formación de jinetes de Ian que estaban desplegados al largo del muro de roca que formaba el acantilado. La hora de la verdad había llegado.

A pesar de que Ian y los suyos luchaban con todo lo que tenían y hacían grandes estragos en las filas enemigas, la batalla se torcía a favor del ejército purpura de exploradores.

Los soldados del batallón de veteranos iban cayendo de uno en uno. De pronto Ian cayó de su montura al ser golpeado en la cabeza. Con el

impacto, el casco que protegía su cabeza se deformó e Ian cayó desplomado en el lecho del riachuelo que cruzaba el claro.

Un sonido inesperado irrumpió en plena batalla. Era el sonido característico de los cuernos de guerra de la guardia Zacher.

Un instante después, toda una guarnición a caballo de soldados de la guardia Zacher de Tio Angel, irrumpió en el claro del bosque, y avanzando a toda velocidad en formación de flecha, atravesaron como un relámpago la retaguardia del ejército de exploradores.

El combate duró poco. Tras el impacto sorpresivo de la caballería de vanguardia Zacher sobre los inadvertidos exploradores situados en la retaguardía, que esperaban su turno para continuar el hostigamiento sobre los hombres de Ian, Cundió el pánico en el enemigo.

Aunque en un primer momento los exploradores de We Can consiguieron reorganizarse y formar un frente contra la guardia Zacher, sus intentos fueron en vano. Los soldados Zacher, curtidos en batalla y entrenados desde una edad temprana en las artes de la guerra, blandían sus zachadas y se movían a una velocidad casi inhumana. Con una ferocidad asombrosa se lanzaban sobre sus adversarios, que a duras penas conseguían defenderse y mal del constante flujo de golpes que recibían.

Como si de historias fantásticas se tratara, las zachadas giraban formando lo que parecían torbellinos rojizos con la sangre que desprendían los filos de tan mortíferas armas tras haber penetrado la carne de sus adversarios.

Los soldados que constituían el regimiento de exploradores, al ver semejante espectáculo, empezaron a huir de uno en uno. Pese a que sus superiores les exigían que mantuvieran la posición, la fama de los zacher y su ataque relámpago, hizo cundir el pánico en el enemigo, por último, los superiores del ejército invasor se vieron obligados a dar la señal de retirada, liberando a los hombres de la compañía de mercenarios que aún resistían.

La guardia Zacher continuó hostigando al enemigo y asegurando el claro.

Una vez finalizada la batalla, se iniciaron los protocolos de búsqueda y socorro de los heridos. Encontraron el cuerpo de Ian sepultado por el cadáver de un explorador, seguía con vida, pero había perdido la consciencia y había sufrido un fuerte golpe en la cabeza, su maltrecho casco le salvo la vida, pero aún era pronto para descartar cualquier mal.

Ian se despertó en unos aposentos desconocidos para él. Una sirvienta al verlo consciente salió corriendo de la habitación. Ian se desperezó y sintió una fuerte presión en la cabeza. Le habían curado y vendado la cabeza,

dejándole libre el rostro. Intento incorporarse, pero su cuerpo se encontraba aún entumecido debido al tiempo que había estado postrado.

La puerta se abrió, era Tío Angel.

Tío Angel: ¿Cómo te encuentras sobrino? ¿Puedes hablar?

Ian tosió y después dijo de manera forzada: __Me duele un poco la cabeza. ¿Cuánto tiempo he estado ausente Tío?

Tío Angel: __llevas tres días en cama. Te encontramos inconsciente en el lecho del regato que cruzaba el claro del bosque, tuviste suerte de no ser aplastado por la pezuña de ningún caballo.

Ian Popa: __Y ¿qué ocurrió? Recuerdo que estábamos siendo atacados por fuerzas de We Can ¿cómo es posible que siga con vida?

Tío Angel: __Uno de los regimientos de la Guardia Zacher que envié a patrullar las fronteras rechazó a las fuerzas enemigas. Dieron con vosotros cuando seguían el rastro de los de We Can; eran una fuerza demasiado numerosa para pasar desapercibida ante la guardia.

Ian: __Se llevarón a Pigmeon, no pude hacer nada. Envié un grupo tras él como medida desesperada, pero seguramente les envié a su muerte... no puedo creer que haya perdido a tantos hombres de la compañía de veteranos de mi padre.

Tío Angel: __Te equivocas, según los informes, antes de repeler a los exploradores enemigos, la guardia zacher encontró a tres supervivientes del grupo que enviaste. Y las noticias que traían no son nada buenas.

Ian: __¿Cómo? ¿Qué ocurre?

Tío Angel: __según los supervivientes, cuando llegaron junto con Pingmeon, este se revolvió y ordeno al grupo de exploradores para que atacaran a los veteranos, tan solo tres de ellos lograron aguantar el tiempo suficiente para ser encontrados por lo szacher. Fueron los veteranos quienes alertaron a la guardia de tu posición, y por eso la ayuda llegó a tiempo para rescatarte a ti y al resto de tus hombres.

Capítulo 9

Parte Novena: El regreso de Tío Guilerm.

Un contingente bastante numeroso, de unos dos mil hombres, se había establecido en un campamento militar situado en la frontera sur entre Lusital y The Pacens.

Tío Guilerm había reunido un buen número de hombres experimentados procedentes de sus posesiones en Lusital. Formaban un regimiento bien equipado, con importantes suministros de artillería, que serían muy efectivos en enfrentamientos abiertos contra ejércitos numerosos ubicados en campo abierto.

Así mismo, los hijos de Tío Guilerm, los duques Momo y Kini, reclutaban un ejército igual de numeroso que se dispondría a unirse a Tío Guilerm, en el campamento militar.

Un grupo de jinetes vestido de negro se aproximaba hacia el campamento de Tío Guilerm.

Centinela lusitano: __ ¡Alto ahí! Presentaos.

Uno de los jinetes se desvistió la capucha, y dejó al descubierto su rostro. Llevaba unos ropajes raídos sobre una armadura desgastada, pero de la cual se podía apreciar que estaba hecha de un metal oscuro muy bien trabajado, se podría afirmar incluso que parecía una de las propias armaduras fabricadas ni más ni menos que en la fortaleza de Cansinir en la fábrica de Lord Mainor.

Se trataba de Lord Moscaitor, apodado de Black Fly, el primogénito de Lord Mainor y hermano de Ian Popa, el cual cuando cumplió la mayoría de edad, se exilió a las tierras del sur, donde de vez en cuando llegaban historias sobre sus hazañas, llegando a ser apodado The Black Fly, porque por donde pasaba dejaba un reguero de cadáveres. Era famoso por sus ataques relámpagos, contra las tribus indígenas del sur, que atacaban las grandes vías comerciales, muy importantes para el comercio de especias y materias primas que los mercaderes intercambiaban en los países occidentales, como Fargoleon.

Lord Moscaitor: Reconozco tu emblema soldado. Formáis parte de la compañía de Lusital. Supongo que estáis bajo las ordenes de mi tío, o de alguno de sus hijos. He venido a reunirme con él.

El soldado vaciló unos instantes: __ A sus órdenes señor. ¿Podría darme

su nombre para solicitar audiencia con el general Guilerm?

Lord Moscaitor: Soy Moscaitor primogénito de Lord Mainor y principal heredero.

Se escuchó un murmullo en la entrada del campamento.

Soldados centinelas: __¡The Black Fly está aquí! ¡He oído increíbles historias sobre sus hazañas en los países del sur!

Lord Moscaitor: __No vengo solo. Me acompaña mi primo Trustein Pigmeon. Con el cual me he encontrado por casualidad a escasas leguas de aquí.

Trustein Pigmeon: __Efectivamente, ha sido una gran coincidencia. Mi misión también es encontrarme con Tío Guilerm, tengo información clasificada de suma importancia que he de discutir con nuestro Tío.

Unos momentos después, Lord Moscaitor y Trustein Pigmeon se adentraron en el pabellón principal del campamento militar, donde se encontraba el general Tío Guilerm reunido con sus asesores.

Tío Guilerm: ¿Qué sorpresa veros aquí?! ¡No me lo esperaba! Sobretodo verte a ti Moscaitor. Apenas te reconozco después de tantos años.

Moscaitor: Supe que te establecerías en este lugar. Me llegó un mensaje de mi padre. Me alegra saber que he llegado a tiempo.

Tío Guilerm: __Así es, Lord Mainor hizo muy bien en hacerte llamar, tengo muchos planes para llevar a cabo en esta guerra. Como puedes observar no he venido solo, sino que me acompañan un auténtico ejército completo, totalmente abastecido y soldados con experiencias, no como esas muchedumbres de pobres ignorantes que van de un lado para otro dirigidos por los carroñeros de We Can.

Moscaitor: __Si, pero por lo que he visto, la situación no está para nada a nuestro favor.

Tío Guilerm: __Mmm... cierto, pero es solo cuestión de tiempo. Ha llegado a mi saber, información de gran importancia, esto supondrá un auténtico cambio en el sentido de esta guerra.

Trustein Pigmeon: __Me alegro de verte tío, y más aún saber que traes noticias alentadoras. Estoy deseando saber a qué te refieres exactamente- dijo Trustein esbozando una sonrisa.

Tío Guilerm: __Yo también me alegro de verte sobrino, Pero tampoco

esperaba tu presencia. ¿Para qué te ha enviado Lord Mainor?

Trustein: __Si, Lord Mainor, me envió porque no quería a nadie de brazos cruzados en la fortaleza, y consideró que aquí podría ser de utilidad tío.

Tío Guilerm: __Ah ya entiendo, muy bien hecho, puedo mandarte múltiples tareas para llevar a cabo, pero esperaba la presencia de Marulov, las fuerzas de We Can aun piensan que sigue en la capital de The Pacens, pero la idea era que se reuniera conmigo cuando la situación se hubiera rebajado. Supongo que estará al llegar. Bueno sobrinos, seguiremos hablando a la hora de la cena, acomodaos en la tienda contigua a la mía, mis hombres os indicarán el camino.

Moscaitor: __Eso es excelente, estoy cansando de tanto cabalgar.

Moscaitor y Trustein se dirigieron a sus estancias.

Moscaitor: __¿Trustein, como está Lord Mainor?

Trustein: Se encuentra en la fortaleza de Cansinir, como puedes suponer, y está muy ocupado organizando las tierras y las fábricas. Pero cuenta con la ayuda de Sir Gudayo. Nuestro primo ha regresado de esas tierras lejanas de Alvión para aconsejar a Lord Mainor.

Moscaitor: __Oh sir Gudayo ha vuelto, gran noticia. Por cierto, ¿porque te ha enviado mi padre si tío Guilerm ha dicho que Marulov está al llegar, acaso podemos prescindir de capitanes de la familia como tú, así como así?

Trustein: __Pues no lo sé, supongo que Lord Mainor quiere asegurarse que el ejército de tío Guilerm llegue en las mejores condiciones a la fortaleza de Cansinir. Desconocía que Marulov tenía previsto reunirse con tío Guilerm aquí.

Moscaitor: __De acuerdo, voy a dar una vuelta, te veré en la cena.

Trustein: __De acuerdo, yo también daré una vuelta por el campamento más tarde.

Una vez se puso el sol, en el pabellón principal del campamento, Tío Guilerm se encontraba cenando junto a su segundo al mando y los recién llegados ese día.

Tras una copiosa cena, y tras aclarar varios asuntos acerca de los pasos a seguir en futuros eventos, Moscaitor y Trustein se despidieron de su tío Guilerm y se fueron a sus aposentos.

Moscaitor se despertó sobresaltado al oír el estrépito de las trompetas de alarma que indicaban que algo inesperado se avecinaba. Moscaitor miro a su alrededor y observó que Trustein no se encontraba en sus aposentos. Moscaitor salió al exterior, protegiéndose la vista aún no habituada a los primeros rayos de luz del amanecer.

Agarró al primer soldado que pasó junto a él apresurado y le preguntó qué estaba ocurriendo.

Soldado: iO senhor foi encontrado morto na sua tenda!iFoi esfaquiado nas costas!

Moscaitor: __¿Cómo? <<Dijo Moscaitor mientras soltaba al soldado>>

Moscaitor: __iMe cago en la puta!iQué coño ha pasado, joder!

Momentos después Sir Moscaitor se presentó en el pabellón principal donde se encontraba el segundo al mando de Tio Guilerm, junto a su cadáver.

Moscaitor: ¿Qué cojones le ha pasado a mi tío teniente Urban? Pero como ha sido esto posible. joder!

Teniente Urban: __iNo es obvio? ¿Ves por aquí a tu primo Trustein?

Moscaitor: __¿Pero qué estás diciendo? Eso es una gilipollez.

Teniente Urban: Será mejor que no te dirijas a mí en esos términos. Toma lee esta carta, parece ser que el bastardo de tu primo la ha dejado como mofa. Es un mensaje con el sello de la familia, enviado por Lord Mainor en donde se advertía de la traición de Trustein Pigeon. Por lo vito el muy... de tu primo interceptó al mensajero antes de reunirse contigo y aprovechó la situación para asesinar al general Guilerm.

Moscaitor leyó la carta y no podía dar crédito a la situación.

El teniente Urban, era uno de los hombres más adinerados de la nación vecina Lusital, y había mantenido importantes relaciones comerciales con Tio Guilerm y Cansinir. Cuando tio Guilerm regresó a sus dominios en Lusital para financiar su ejército, el teniente Urban preocupado por las posibles consecuencias que la guerra podría provocar para su fortuna, decidió unirse a Tio Guilerm y unir fuerzas.

Moscaitor: __Qué piensas hacer ahora teniente Urban?

T.Urban: __No lo sé, aún es muy pronto, tenemos que estudiar la situación en profundidad, todo esto es un revés muy grave para la familia,

debemos informarlos a todos.

Moscaitor: __ Entiendo, lamento decirlo pero dada la situación e de partir a la fortaleza cansinir y reunirme con mi padre; si encuentro al hijo de pu..ta.. de Trustein, lo desollaré yo mismo. Yo informaré a mi padre de lo ocurrido, mientras tanto te sugiero que te mantengas aquí al tanto de las nuevas noticias,

T.Urban: __Ya veré lo que hago, Marcha en paz.

Ese mismo día sir moscaitor partió a toda prisa del campamento del tío Guilerm.

La murte de tío Guilerm, dejó consternado a Moscaitor, el hecho de haber sido asesinado por Trustein y que el teniente Urban quede al mando del ejército, supone que los acontecimientos futuros sean más difíciles de prever. La muerte del legendario Tío Guilerm

llega en el peor de los momentos.

Capítulo 10

Parte Décima: The Pacens.

1

Marulov Morcroft llevaba tres meses operando contra las vías de suministros que abastecían al ejército morado que asediaba la capital de The Pacens. Su esfuerzo y el de la compañía de mercenarios, estaba dando sus frutos. El general Wallet, al mando de las huestes de We Can encargadas de asediar la ciudad, se había visto obligado a detener los ataques y dedicarse a proteger las vías de abastecimiento e intentar dar a caza a los responsables de interceptar las carretas de suministros y emboscar a las unidades que se unirían al ejército de asedio como refuerzo, tras tanto tiempo de asedio sin haber tomado la ciudad.

2

El general Peter Piñel, fue dejado a su surte por el gobierno de The Pacens para defender la capital del asedio purpura, mientras que los miembros de dicho gobierno y la oposición se apresuraron a refugiarse en la fortaleza Red Barrack, una impresionante fortaleza construida en las montañas del norte, famosa por sus altas y gruesas murallas que la hacían casi inexpugnable, sin embargo, Peter Piñel debía de encargarse de las defensas de una capital de estado, que con el tiempo había ido creciendo y cuya protección se había ido dejando de lado con el paso del tiempo. No obstante Peter Piñel era un hombre experimentado y durante los primeros ataques, decidió abandonar las zonas de la ciudad que quedaban en el exterior de las murallas, y que se habían ido construyendo durante las épocas de crecimiento económico.

Se tapiaron las principales puertas de la ciudad y para poder hacer frente a los numerosos ataques del enemigo, se decidió quemar los barrios exteriores más próximos a la muralla, para así evitar que las fuerzas enemigas pudieran emplear dichas construcciones para protegerse de la artillería o para emplearlas con el fin de tender puentes para asediar el interior.

Pese a que en un primer momento el general Peter Piñel tenía preparado un ataque relámpago contra las fuerzas de We Can, debido a la falta de suministros con los cuales mantener a los habitantes de la ciudad, la llegada de Marulov Morcroft y la compañía de mercenarios, hizo que el general cambiara de planes, sobre todo gracias a los suministros que Marulov pudo enviar a la capital furtivamente y así paliar la hambruna que los ciudadanos de la capital estaban empezando a padecer. El hecho de

poder enviar provisiones a la capital haciendo uso de pasajes escondidos y túneles, era doblemente satisfactorio para el general Piñel, puesto que estos suministros procedían de las carretas que la compañía de mercenarios asaltaba y cuya función era abastecer a los ejércitos de We Can.

3

Marulov Morcroft, se encontraba en una granja que había sido abandonada por sus dueños ante la inminente llegada de los hombres de We Can bajo el mando del cabecilla John C Wallet, mano derecha del mismísimo Pablo Church, el principal hostigador de la rebelión y que se hizo con el liderazgo de We Can. La compañía de mercenarios empleaba diferentes localizaciones de forma temporal como base de operaciones.

Marulov, se encontraba revisando mapas, al tiempo que dictaba ordenes que sus escribas plasmaban en pergamino, que eran enviadas a las diferentes unidades de la compañía de mercenarios.

Al momento entró un mensajero procedente de la fortaleza Cansinir con una carta de Lord Mainor.

Marulov no pudo creer lo que le había escrito Lord Mainor, se le comunicaba que Tío Guilerm había sido asesinado en su campamento al oeste de The Pacens a manos de Trustein Pigmeon, que había sido declarado oficialmente traidor de la familia, y que en el plazo de un mes se volvería a convocar un nuevo consejo de los 8 en el cual se le requería su presencia y no podía faltar bajo ningún concepto.

Marulov enfurecido, maldijo el nombre de Trustein y juró hacer justicia si algún día lo tuviera de frente.

A la mañana siguiente Marulov y sus hombres recogieron todos los enseres y provisiones de la base y partieron hacia su siguiente destino, pues sabían que no podía permanecer mucho tiempo en una misma localización, dado el peligro de ser alcanzados por las fuerzas enemigas. Pero antes de dirigirse hacia su próxima base de operaciones, Marulov decidió dirigirse al sur hacia un convento en ruinas que había sido incendiados por las fuerzas del general John C. Wallet y en donde esperaba encontrarse con un viejo amigo, se trataba de Charles Orthos, un viejo aliado enviado por una de las familias aliadas a Cansinir, los Orthos que también se encontraban en la misma situación con respecto a We Can.

Charls Orthos había sido enviado con un contingente de 500 hombres bajo su mando. Si lograba reunirse con Marulov, la situación lograría dar un vuelco radical y las posibilidades para rechazar al enemigo se

multiplicarían exponencialmente.

Marulov Morcroft había ideado un plan para atacar directamente al grueso de las tropas de We Can. El plan concebido consistía en avisar al general Peter Piñel para que saliera con todas sus fuerzas de la capital e intentar hacer creer al general Wallet que huían. Si el ejército de We Can iniciaba la ofensiva Marulov Morcroft entraría en escena con su compañía de mercenarios para ofrecer un muro de contención con el fin de apoyar al general Peter Piñel, mientras que Charls Orthos y sus 500 jinetes partirían como una flecha al ejército purpura en dos.

Charles Orthos era uno de los principales herederos de la familia Orthos, era una de las familias aliadas de Cansinir, junto con los Moledros, ambas familias aliadas tenían una estrecha relación con Cansinir, que se remontaban largo tiempo atrás, ya que sus antepasados provenían de una misma estirpe por lo que compartían lazos de sangre. Charles, había sido enviado por orden de su padre que ostentaba el título de Conde, y formaba parte del consejo de los Orthos cuya influencia se equiparaba al consejo de los 8 de la familia Cansinir.

Marulov y Charles Orthos se conocían desde que eran niños, y habían combatido en bastantes batallas codo con codo contra los Trejos, antes de que Marulov fuera nombrado líder de la compañía de mercenarios.

4

Una semana después lord Peter Piñel, se encontraban en los salones del edificio de gobernación de la capital, junto con sus consejeros.

Lord Peter Piñel: ¿Alguna novedad sobre las fuerzas de We Can?

Consejero: Por lo que nos indican los informes de la compañía de mercenarios. El campamento enemigo está en calma, no se prevé que reanuden el asedio hasta nuevo aviso.

Lord Peter Piñel: De acuerdo, informa a los hombres, vamos a salir.

Peter Piñel a lomos de su montura cruza la plaza de gobernación donde se encontraban reunidos la mayoría de fuerzas de la capital y se dirigió a sus soldados. Consejero mayor, de la orden de avisar a Marulov, que den la señal. ¡Soldados de The Pacens! ¡Firmes! Llevamos demasiado tiempo pudriéndonos tras estos muros, ha llegado la hora. ¡Demos muerte a esos perros! ¿Estáis conmigo?

Las tropas concentradas en la plaza, profirieron gritos de aprobación. En segundo al mando dio orden para que los soldados de la muralla retirasen las banderas al viento, esta era la señal que se acordó con Marulov Morcroft para avisar de que las tropas de la ciudad iban a salir para iniciar

la primera fase del plan. Las tropas de Peter Piñel, salieron por la puerta oeste de la ciudad donde las fuerzas de asedio de We Can se encontraban con la menor concentración de soldados enemigos. El plan era concentrar todas las fuerzas de la ciudad en una única zona con el fin de que los soldados enemigos se vieran abrumados por la ofensiva y se replegaran para avisar a JohnC.Wallet. Las tropas de Peter Piñel comenzaban a salir a toda prisa por la puerta oeste de la ciudad. Los soldados se afanaban para poder salir lo antes posible al exterior de las murallas. Los soldados apostados en lo alto de la muralla empezaron a descender de las mismas usando cuerdas y escaleras. El objetivo era dar cobertura a las tropas que salían por la puerta antes de que pudieran ser acosadas por las fuerzas enemigas de asedio.

Los centinelas del ejército morado que vigilaban la puerta oeste se apresuraron a dar la voz de alarma, los capataces de la zona ordenaron a grito pelado a los soldados para que se agruparan y formaran líneas de batalla. Mientras esto ocurría gran parte del ejército de la ciudad se encontraba ya, fuera de la muralla. Peter Piñel que atravesaba por fin la puerta oeste, dio orden de avanzar y atacar con todo a la línea enemiga que se estaba formando. Los soldados de We Can a duras penas lograron formar una línea defensiva, no obstante, el hecho de que la mayoría de las fuerzas defensoras de la ciudad hubiera atacado a un único punto de la línea de asedio, logró que los hombres del general Wallet se vieran en seria inferioridad numérica.

Las fuerzas defensoras de la ciudad dirigidas por el general Piñel eran muy conscientes de que no había vuelta atrás, de que volver a la seguridad de las murallas ya no era una opción, por tanto, movidos por ese sentimiento de desesperación enfrentaron la línea enemiga con una violencia insólita.

Por fin, las fuerzas defensoras de la ciudad se encontraban enzarzadas luchando contra el ejército morado, la ventaja numérica hizo que los hombres del general Piñel lograran poco a poco abrir huecos de la línea enemiga. Las fuerzas defensoras trataban de consolidar un pasillo como vía de escape para el resto de tropas, Peter Piñel aún situado frente a la puerta oeste reorganizaba sus fuerzas de caballería y ordenaba a estas que se dividieran en dos y atacaran los flancos del pasillo que los soldados de a pie estaban por consolidar. De este modo la caballería logró aligerar los márgenes del pasillo y las fuerzas de Peter Piñel comenzaron a discurrir por la vía de escape. Peter Piñel avanzaba con el grueso de sus fuerzas por este pasillo.

Mientras tanto en la tienda principal donde se aposentaba el general John C.Wallet un soldado se aproximaba a toda velocidad, los guardias que custodiaban la tienda informaron al general Wallet que Peter Piñel había salido de los muros de la ciudad y había atacado con gran contundencia las fuerzas que custodiaban la entrada a la puerta oeste. El general Wallet se apresuró a ordenar que reunieran a las tropas y que se alistaran al

frente del campamento para recibir órdenes, muy pronto entrarían en combate.

La mayor parte de las fuerzas ya habían logrado atravesar las líneas enemigas, y la retaguardia del ejército defensor se encargaba de proteger la marcha y evitar ser alcanzados por los flancos. Peter Piñel observaba como el plan transcurría según lo previsto, el hecho de dejar la ciudad casi desprotegida al haber reunido la mayoría de defensores le hizo sentir una sensación agri dulce puesto que dejaba a sus habitantes desprotegidos a los cuales había jurado proteger, sin embargo, confiaba en que en un futuro no muy lejano volverían a liberar esta ciudad.

5

John C. Wallet marchaba al frente de su ejército para alcanzar a los hombres de Peter Piñel y aniquilarlos. El general Wallet había ordenado a sus fuerzas dividirse en dos y rodear las murallas de la ciudad hasta encontrarse en la puerta oeste con el fin de poder atacar a las tropas de The Pacens por ambos lados. Marulov Morcroft se encontraba a pocos kilómetros de la capital, a sus espaldas marchaban los experimentados guerreros de la compañía de mercenarios al completo, a su lado un numeroso contingente de jinetes marchaba liderados por Charls Orthos,

Marulov Morcroft iba recibiendo información de los exploradores que iban y venían de la zona de combate. Marulov fue informado de que el general Peter Piñel había ordenado dar la señal que indicaba que se decidía a salir de la muralla, inmediatamente después ordenó a un explorador que informara a Chals Orthos para que se adelantara y esperase nuevas indicaciones una vez llegado al campo de batalla, así mismo ordenó a sus hombres que aligeraran la marcha.

Una vez lo suficientemente cerca de las murallas, Marulov observó cómo las tropas de Peter Piñel luchaban por atravesar las filas enemigas. No obstante, junto a los muros de la ciudad, una columna de numerosas tropas purpuras se dirigían en dirección a la puerta oeste, donde el general Piñel estaba logrando escapar en dirección a Marulov.

Mientras esto acontecía, Marulov indicó a un explorador que avisara a Charles Orzos quien se había adelantado con sus caballeros.

Una vez recibido el aviso, Charles Orzos ordeno que toda su columna a caballo le siguiera.

Jhon C wallet, se apresuraba en ordenar a sus tropas para que interceptaran a las del general Peter Piñel, sin embargo, toda una columna de caballería pesada, apareció como si nada desde las elevaciones que

rodeaban a la ciudad.

Un contingente de 500 hombres a caballo, eran más que suficiente para detener el avance de cualquier ejército y más si se trataba de la prestigiosa caballería de los Orzos. Una caballería pesada fuertemente armada, capaz de hacer trizas cualquier línea defensiva que se le pusiera por delante. Más aún si las fuerzas enemigas se encontraban en desordenado movimiento, apresurándose por apoyar a las fuerzas de asedio de la Puerta Oeste.

Las fuerzas de Charles atravesaron la vanguardia de las de J.C. Wallet y causaron el caos entre sus filas. Charles Orzos era un experto en este tipo de ataques, y acto seguido a la embestida dio la orden de replegarse para volver a componer otra línea para embestir de nuevo. No obstante, la idea de Charles era otra, y ordenó a sus hombres que esperarían su señal para atacar de nuevo.

Jhon C. Wallet, dio ordenes para que las tropas se reagruparan y formaran una línea defensiva, a la espera de otra embestida de las fuerzas de Charles.

El general Wallet y sus hombres se apresuraban en recomponer filas, y colocar escudos al frente para hacer frente de la caballería, sin embargo, observó cómo la caballería Orzos se mantenía inmóvil a una distancia suficiente para que las flechas de los arqueros no pudieran alcanzarles. Al cabo de un largo momento, Charles y sus hombres continuaban inmóviles.

Esto desconcertó a Jhon C Wallet, quien al cabo de unos instantes se percató de lo que estaba ocurriendo.

Charles Orzos trataba de retrasar a las fuerzas de apoyo púrpuras con el fin de dar el tiempo suficiente al General Piñel y a Marulov para asegurar la salida segura de la capital del máximo número de tropas posibles.

Al percatarse de ello, Wallet ordenó inmediatamente el avance de sus tropas.

Charles al ver que finalmente las fuerzas de We Can iniciaban de nuevo el avance, ordenó a sus tropas cabalgar en dirección a Peter Piñel.

Mientras tanto, Marulov junto con uno de sus batallones de la compañía de mercenarios, hostigaba a las fuerzas púrpura que trataban de impedir que el General Wallet lograra escapar.

No obstante las fuerzas de We Can apostadas en la puerta Oeste se encontraban ahora si en notable inferioridad numérica, y los estragos que los experimentados mercenarios de Marulov estaban propinando a los

soldados purpura, avivaba aún más el pánico entre las fuerzas de asedio.

Charles apareció con sus jinetes y cargó sobre las desperdigadas tropas de asedio de We Can en la puerta Oeste, permitiendo así al General Piñel cruzar la débil línea enemiga junto a las pocas tropas que aún quedaban por traspasar.

Las fuerzas desperdigadas de We Can, finalmente, cundieron en retirada rechazadas por Marulov y sus hombres.

Huían en dirección a John .C.Wallet, que se apresuraba en alcanzar la Puerta Oeste de la capital seguido por el grueso de las fuerzas de asedio.

Marulov dio la señal, y Charles Orzos emprendió la marcha en dirección opuesta al general Wallet.

Las fuerzas de Marulov, el general Piñel y Charles, trataban de agruparse y retirarse de la zona de batalla, para poner distancia sobre el ejército enemigo.

Jhon .C. Wallet a lomos de su montura, observaba como sus adversarios se aleaban de su alcance. Entonces, dio la orden de que la caballería morada tomara la iniciativa. La formación de jinetes emprendió la marcha y se despegó del resto del ejército morado, que avanza a marchas forzadas.

La caballería de Jhon C Waller, era muy superior en número a la de Charles Orzos, lo que haría sin ninguna duda retrasar la huida de Marulov y sus aliados, con el fin de ganar tiempo para que el general Wallet pudiera entablar batalla.

Marulov, observó como se sucedían los acontecimientos desde la seguridad de sus fuerzas. Ordenó que las tropas continuaran su marcha cerro abajo, en dirección a una zona de rocas que les serviría como parapeto ante una embestida de caballería. Sin embargo, los jinetes de We Can, se acercaban a toda velocidad, con seguridad, no llegarían a tiempo a la formación rocosa para protegerse, pero aún no estaba todo perdido.

Instantes antes de que los hombre de We Can embistieran con todo sobre los soldados de The Pacens. El resto de hombres de la compañía de mercenarios, que no habían participado en un primer momento en el ataque a las fuerzas de We Can en la Puerta Oeste, surgió de entre las rocas, y provistos de arcos y ballestas, lanzaron una salva de flechas incendiarias tras otra sobre la caballería morada.

Repartidas estratégicamente sobre el terreno, se encontraban bolsas de fuel, que estallaron al contacto con las flechas ardientes, desperdigando

sobre la caballería líquidos ardientes y cascotes de rocas y piedras.

La numerosa caballería de We Can, fue bruscamente detenida, ante la multitud de proyectiles que caían sobre ella.

Marulov, aprovechó la ocasión, para reagrupar a sus tropas y formar una línea solvente que hiciera frente al enemigo, Justo delante de la formación rocosa, para servir de muro de protección a la artillería de mercenarios.. Así mismo, Charles Orzos se dirigió con su caballería a uno de los flancos junto a la formación rocosa, a su vez, Peter Piñel organizó el resto de sus tropas en el flanco contrario a Charles, urgiendo a sus arqueros y ballesteros que se unieran a la artillería de Marulov.

Momentos después que parecieron eternos, se presentó el General Jhon C Wallet con el ejército de asedio al completo.

Jhon observó sonriente cómo se formaban las fuerzas enemigas frente a sí. Sabía que su ejército era mucho más numeroso, y lo que era mejor aún, sabía que ya no podrían huir.

Wallet, ordenó a su fuerza de choque principal, provista de gruesos escudos para que iniciara la marcha para embestir cuerpo a cuerpo contra las tropas de Marulov.

Marulov ordenó a la artillería que iniciara otro ataque, pero la formación enemiga, provista de gruesas armaduras y grandes escudos reforzados de acero, continuaba su avance lentamente pero sin pausa.

A su vez, la primera línea de defensa de las fuerzas de Marulov y Piñel, se afanaban en colocar grandes obstáculos, para entorpecer el avance enemigo, el objetivo era dividir a las fuerzas que se acercaban, con el fin de romper la línea de escudos y facilitar que los proyectiles cayeran con mayor eficacia sobre los hombres de We Can.

Jhon C Wallet, observaba como se sucedían los acontecimientos. Comprendió que la posición de sus enemigos, era una desventaja para ellos, y que la ferocidad de la compañía de mercenarios sin duda, ocasionaría enormes bajas en su ejército, el cual era uno de los más importantes que Pablo Church había formado a partir del arsenal del rey Philip VI Bourbon. Jhon empezó a temer, que continuar con el combate en esa zona de terreno elevado y cubierto de grandes peñascos que amparaban a la artillería enemiga, podría volverse un desastre. Además sospechaba que Marulov, le tendría preparada alguna otra sorpresa, y aunque no tenía dudas de que finalmente la superioridad numérica de su ejército terminaría por imponerse, estaba preocupado por el número de bajas que podría conllevar continuar con el hostigamiento.

Marulov estaba ocupado dirigiendo a sus tropas, cuando un mensajero llegó por la retaguardia para transmitirle un mensaje.

Mensajero: Comandante! Ya están aquí!.

Marulov, suspiró de alivio y sonrió de satisfacción, mientras pensaba en lo oportuno del momento, puesto que era perfectamente consciente que una batalla a largo plazo supondría la muerte de sus fieles seguidores.

Al otro lado de la capital de The Pacens, se elevaron grandes columnas de humo, que procedían de la zona donde se había establecido el campamento principal de We Can.

Un numeroso contingentes de caballeros, había embestido contra las fuerzas que custodiaban el campamento y causaban el terror a su paso. Marulov se había empleado al máximo para que el enemigo no detectara a esa otra fuerza de jinetes que merodeaban a las afueras de la capital esperando su oportunidad.

Antes de iniciar la embestida, y cuando Jhon C Wallet ya se había puesto en camino con la mayor parte de sus fuerzas, surgió de entre la espesa muralla de árboles que se distribuían a lo largo de distintas zonas de los alrededores de la capital, un hombre menudo, de mirada sebera y cuya apariencia demostraba que rondaría al menos la cincuentena, se dejó ver a lomos de un animal extraordinario, un burranco enorme, un animal tan grande y poderoso que superaba en tamaño a la mayoría de caballos de guerra que le seguían a escasa distancia tras de sí.

El hombre de pelo canoso y alborotado, levanto un brazo sosteniendo un arma muy peculiar, pero de gran dificultad de manejo. Su zachada dio varios giros en el aire, indicando a sus hombres, que se dispusieran para cargar.

Tío Angel, y un numeroso contingente de hombres de la guardia zacher, iniciaron la embestida al tiempo que vociferaban y levantaban sus zachadas, armas muy pesadas, pero que los soldados de la guardia zacher hacían oscilar como si de ligeras ramas secas se trataran.

Tío Angel y sus hombres, era el as en la manga de Marulov, y serían también su oportunidad de escape.

Los soldados zacher cargaban a sus anchas sobre los desconcertados soldados de We Can, que custodiaban el campamento. Eliminaban a sus enemigos mediante golpes poderosos y certeros. Poco podían hacer las fuerzas de We Can, ante la superioridad física y técnica de la guardia Zacher, una unidad militar de élite sin igual, y cuya fuerza de voluntad, sacrificio y habilidad igualaban el enorme prestigio, prestigio que habían alcanzado desde los tiempos de su surgimiento bajo la instrucción de Tío

Angel.

Jhon C Waller, alzo la vista atrás y observó las densas columnas de humo que se elevaban desde atrás de las murallas de la capital. Jhon C Waller, comprendió que su base de operaciones estaba siendo atacada y que si continuaba con el enfrentamiento, se arriesgaba a perder sus provisiones y verse obligado a abandonar sus pretensiones en The Pacens.

A continuación Jhon C Wallet ordenó a su primer oficial que diera la voz para replegar las tropas. Había decidido que no valdría la pena malgastar fuerzas con Marulov, y en cualquier caso, las puertas de la ciudad serían tomadas a la mayor brevedad ahora que Peter Piñel había dejado desprotegida la ciudad. Pensó que se tomaría su venganza permitiendo a sus hombres saquear la capital.

Marulov observo que la bien equipada línea de infantería morada, comenzaba a replegarse mientras procuraban no desordenar la formación. Marulov comprendió que su plan había dado resultado y ordenó sus fuerzas que mantuvieran la posición, mientras la lluvia de proyectiles continuaba cayendo sobre las fuerzas de Wallet. Ambos ejércitos pusieron distancia tras de sí y tomaron caminos opuestos.

Para cuando el ejercito purpura llegara al campamento, la guardia zacher ya se habría retirado.

Capítulo 11

Parte Undécima: Javier Power's:

En los calabozos de la fortaleza cansinir permanecían arrestados dos hombres, el almirante Wild C. Turrón y uno de los soldados de la guardia de exploradores de We Can. Eran los hombres que Josh Gonsalvez había capturado en el Bosque Negro. El almirante Will, era el hombre al mando de la cuadrilla de exploradores que fueron emboscados por las fuerzas de Gonsalvez.

Como era de esperar, ambos hombres se negaban a soltar palabra. No obstante Javier Powers, jefe de inteligencia de Cansinir, se había puesto personalmente al frente de los interrogatorios.

Javier Powers, era el segundo hijo de Ignaciolo, uno de los integrantes del consejo de los 8, también era hermano de Ignaciolo II y de Trustein Pigmeon.

Powers uno de los recién nombrado jefe de batallón y de los más jóvenes, había tenido pequeñas participaciones en distintas campañas de la compañía de mercenarios bajo las órdenes de Tío Ángel y posteriormente bajo el mando de Marulov, así como en la campaña final contra los Tejos.

Había destacado en labores de inteligencia, capturando a cabecillas enemigos y obteniendo valiosa información utilizando métodos poco ortodoxos, méritos por los cuales fue nombrado jefe de inteligencia y operaciones encubiertas para la familia.

Javier había iniciado los interrogatorios, pero ambos hombres se resistían a cooperar. Tras varias tentativas de soborno y de ofrecerles el perdón, Powers se vio obligado a recurrir a métodos menos sutiles.

Tras acabar con la vida del explorador tras 3 horas de agonía insufrible. El hombre fue torturado de forma implacable, y pese a que finalmente confesó todo lo que sabía y el almirante Wild, Javier Powers continuó con su tarea y acabó con su vida, su intención hacer ver al almirante Wild que o cooperaba o no había esperanza alguna.

Powers se dirigió al almirante Wild, quien había estado observando el espectáculo en primera fila. Wild se retorció en su silla aterrorizado, acto seguido Javier Powers se inclinó sobre él y le susurró al oído:

J.P: Ahora vas a contarme todo lo que sabes, o te esperaré algo muchísimo peor.

Wild T: No se merecia morir así, era un buen hombre y no sabia nada de valor.

J.P: Debiste haberlo dicho antes.

Wild T: ¿Y de que hubiera servido, acaso me habrías creído?

Capítulo 12